

Santiago, 30 de julio de 1967.

Muy estimado amigo:

Desde hace varios meses, un grupo numeroso de sacerdotes extranjeros estamos reflexionando sobre lo que significa nuestro aporte a Chile y su continuidad.

Quizá ya Ud. estará al tanto por dos informes anteriores. Lo que tengo ahora en sus manos es el fruto de muchas reuniones en varias ciudades y nos parece reflejar el pensamiento de la gran mayoría de los sacerdotes extranjeros que hemos encontrado. Esperamos que estas líneas le ayuden en su trabajo apostólico. Lo que más nos interesa es que nos envíe sus opiniones: sugerencias y experiencias concretas. Así podremos ayudarnos más a mejorar nuestro aporte a la Iglesia Chilena.

Hemos creído conveniente mandar nuestras reflexiones a los Obispos. Nos hemos apurado un poco para que esta carta les llegue antes de su Conferencia Episcopal. Si Ud. está de acuerdo con sus líneas fundamentales, mándenos su aprobación llenando una de las fichas que siguen. Es posible que próximamente le visite algún sacerdote para conversar del asunto, pero no espere esta visita para mandarnos su firma. La fecha tope para recibir su adhesión es el 14 de agosto. Debe enviarla a Equipo "Sacerdotes Extranjeros", Casilla 14-D, San Bernardo.

Si conoce algún otro compañero extranjero que se interesa, puede pasarle esta carta y una de las fichas.

COMISION ORGANIZADORA

P.D.: Como Ud. comprenderá los gastos de todo este trabajo han sido elevados. Si puede colaborar con alguna cantidad (hasta \$05.), se lo agradeceríamos. En caso de mandar cheque, hágalo a nombre de Brenda Sherrard,

-----

NOMBRE COMPLETO . . . . .

CONGREGACION u ORGANIZACION . . . . .

PAIS DE ORIGEN . . . . . AÑOS EN CHILE . . . . .

CARGO QUE DESEMPEÑA . . . . .

AMBIENTE EN QUE TRABAJA: . . . . .

campesino . . .popular. . .clase media. . .clase alta. . . FIRMA

-----

NOMBRE COMPLETO . . . . .

CONGREGACION u ORGANIZACION . . . . .

PAIS DE ORIGEN . . . . . AÑOS EN CHILE . . . . .

CARGO QUE DESEMPEÑA . . . . .

AMBIENTE EN QUE TRABAJA: . . . . .

campesino. . .popular... .clase media. . .clase alta. . . FIRMA

-----

NOMBRE COMPLETO . . . . .

CONGREGACION u ORGANIZACION . . . . .

PAIS DE ORIGEN . . . . . AÑOS EN CHILE . . . . .

CARGO QUE DESEMPEÑA . . . . .

AMBIENTE EN QUE TRABAJA: . . . . .

campesino. . .popular. . .clase media. . .clase alta . . . FIRMA

SEÑORES OBISPOS:

En la víspera de la Asamblea General de la Conferencia Episcopal Chilena y del Sínodo Universal de los Obispos, un grupo de sacerdotes extranjeros, queremos dialogar con Uds.

Hace ya varios meses que llevamos pensando y conversando mucho sobre el significado y eficacia de nuestro servicio a la Iglesia de Chile. Esta conversación quisiera ser como un alto en el camino, como un paréntesis en la vida, para detenernos a reflexionar juntos. Creemos que nos hace falta a todos. El correr de los acontecimientos y la multiplicidad de tareas, nos han impedido muchas veces medir el sentido y valor de nuestra acción. Y esto nos ha llevado a un "gastarnos y desgastarnos" casi ciego. Estas líneas quisieran ser fruto del amor: amor a Cristo, a la Iglesia y a Chile.

De Chile hemos recibido mucho. La mayoría de nosotros provenimos de Iglesia de antigua tradición, y el contacto con una Iglesia joven y despierta, como es la Chilena, ha significado para nosotros, un rejuvenecimiento de nuestras propias fuerzas, dando un mayor aliciente a nuestro trabajo. El esfuerzo pastoral que está realizando la Iglesia Chilena y la abertura que hemos encontrado en su Episcopado, nos hace sentirnos felices de estar trabajando en este país.

Nos alegramos de que nuestra reflexión coincida con una fecha significativa. Hace 10 años que Pío XII lanzó al mundo su Encíclica "Fidei Donum", en la que llamaba a todos los miembros de la Iglesia a una abertura auténticamente misionera. Sin esta Encíclica, probablemente el gran incremento de la ayuda del exterior registrado en estos últimos años, no se hubiera realizado.

No pretendemos abarcar aquí todos los puntos de la pastoral: enfocamos un aspecto que nos interesa especialmente. Con espíritu filial y de Iglesia, sabiéndonos todos portadores de una única misión, iniciamos nuestro diálogo.

## SITUACION ACTUAL EN CHILE

Los términos del problema que nos preocupa aquí son los siguientes.

El Pueblo de Dios en Chile vive muchos valores cristianos y evangélicos. La fe de hecho hace vibrar las personas y las mueve a juntarse en comunidad. Van surgiendo comunidades cristianas bastante auténticas y laicos verdaderamente comprometidos en la construcción del mundo. Nosotros los sacerdotes extranjeros, trabajamos codo a codo con el clero Chileno en esta pastoral.

Sin embargo, cuando pensamos en un verdadero servicio a estas comunidades y en una verdadera presencia de la Iglesia en el mundo, nos preocupa mucho el futuro y la continuidad de este trabajo. No solamente no brotan vocaciones, sino que estas decrecen sensiblemente en todo el país, no divisándose en el horizonte ningún camino que abra una esperanza.

Esto crea en nuestro ánimo un cierto estado de cansancio y de depresión, pues a pesar de que constatamos que nuestro trabajo es fructuoso, sin embargo por falta real de continuidad lo vemos condenado a un futuro incierto e inseguro. Nos da la impresión de que nos encontramos un poco en un callejón sin salida.

Y es entonces cuando surgen en nuestro ánimo muchas preguntas. Nuestra presencia sacerdotal en Chile, ¿es una solución efectiva, o bien, en realidad, la atrasa? ¿Ayudamos a resolver los problemas, o por el contrario, con nuestra presencia sacerdotal, estamos postergando la búsqueda y el hallazgo de verdaderas soluciones? ¿No estaremos actuando a manera de parche? Si, por una hipótesis, desapareciéramos ahora todos del país, ¿no favoreceríamos la imaginación y creatividad de la Iglesia nacional para buscar soluciones autóctonas más verdaderas? La gran pregunta que nos hacemos es la siguiente: el Espíritu Santo cuando hace nacer el pueblo de Dios en un país, ¿acaso no le dota de todos los carismas y servicios que éste necesita para mantenerse, crecer y multiplicarse, El pueblo de Dios existe en Chile desde hace mucho tiempo, ¿por qué da la impresión de que esto no se cumple aquí? ¿Dios puede contradecirse a sí mismo? Nos parece que ha llegado la hora de plantearnos el problema más a fondo.

Estas preguntas son precisamente las que nos han movido a enviarles esta carta. Porque amamos a Chile, deseamos la búsqueda y el encuentro de verdaderas soluciones. No nos parece que, indefinidamente, la Iglesia de Chile tenga tanta necesidad de depender de la Iglesia del extranjero. Tal como están las cosas, el panorama no es nada halagüeño. Así nos lo revelan algunos datos sociológicos.

### Algunos datos sociológicos.

Unas estadísticas del año 1960 nos dicen que en Chile había 2,381 sacerdotes de ambos cleros, 1,159 eran chilenos y 1,222 extranjeros. O sea, que ya en aquel entonces, más del 50% del clero era extranjero. (R. Poblete, "La Iglesia de Chile". Madrid 1962). Pensamos que ahora las cifras han variado grandemente. El influjo de "Fidei Donum" se ha dejado sentir, precisamente desde el año 1960 a este día. Por ejemplo, en 1967 se calculan 188 sacerdotes seculares venidos de unos países de Europa. Bélgica-COPAL 13, España-OCUMA 146, Francia-CEPAL 28, Italia-CIBIAL 1. Mientras que en 1960 eran apenas 75.

En números globales, el clero no aumenta y el mayor número de extranjeros no alcanza a solucionar la disminución de ordenaciones de seminaristas chilenos. La totalidad de Europa disminuye en vocaciones, incluida España. A Chile se le puede prever una disminución de ayuda, ya que las 4 naciones europeas citadas anteriormente, han enviado a este país el 14,26% de su aporte a América Latina, mientras Chile representa solamente el 5% de la población del continente. Desde 1960 el número de sacerdotes extranjeros ha crecido tanto en Chile que supera fácilmente el 60% del total. Lamentamos no poder concretar más, pero en estos momentos, no existen cifras exactas. Por otra parte, dentro del clero chileno el 65% cuenta con más de 45 años, y el 40% es mayor de 55 años. (José Kuhl, estudio del clero, Santiago, 1966).

Mirando el futuro próximo, el panorama es todavía más desolador. En el mes de marzo de 1967, los estudiantes de Teología en Chile son pocos: por ejemplo: Valparaíso 3, Talca 3, Rancagua 2, Concepción 2, San Felipe 1, Linares 1. (Boletín de Arquidiócesis: "Iglesia de Santiago" n° 24.) Es impresionante constatar que de La Serena hasta Arica, no hay un solo estudiante de Teología. Es decir que todo el Norte de Chile, no tiene esperanza de tener un solo sacerdote diocesano chileno, de aquí a muchos años.

Las Congregaciones Religiosas están en las mismas angustias ante el futuro: las vocaciones de los Jesuitas tienden a decrecer; los Oblatos de M.I., establecidos en Chile desde 1947, tienen 2 sacerdotes chilenos y 61 extranjeros; los Misioneros del Corazón de María tienen 79 sacerdotes con 31 chilenos, pero sólo 2 estudiantes en filosofía y ningún teólogo ni novicio: hace 20 años eran más de 100 sacerdotes. Desde 1900 la población de Chile se ha duplicado aproximadamente, y, en cambio, las vocaciones sacerdotales se han reducido a la mitad. Chile tiene un estudiante diocesano de teología por cada 135,000 habitantes. (Kuhl)

Pensamos que estas cifras son extraordinariamente elocuentes: el Espíritu Santo no nos puede gritar más fuerte ¿Es que, acaso, habremos de esperar que nuestros seminarios estén completamente vacíos, para comprender que ya no podemos eludir la búsqueda de otra solución? Es lo que ahora quisiéramos hacer.

## LA VIDA INTERNA DEL PUEBLO DE DIOS EN LA IGLESIA PRIMITIVA.

El Espíritu Santo está siempre presente en las comunidades apostólicas.

Sorprende a primera vista la actitud que la Iglesia primitiva tiene frente al problema que estamos tocando. No creemos que haya que plagiar la manera de proceder de la primera comunidad, pero resultará interesante descubrir los principios animadores de su acción, que se podrían resumir así:

- Se tiene una conciencia muy clara de la presencia del Espíritu Santo animando a la Iglesia naciente.
- El mismo Espíritu dota a cada comunidad de los carismas y servicios suficientes para su desarrollo y expansión.
- El Apóstol que ha predicado la Buena Nueva, deja nacer y crecer en la comunidad los carismas y servicios, para luego tratar de que se organicen e institucionalicen. De esta forma las nuevas comunidades llegan a madurar y a autoabastecerse.
- Una vez que éstas han quedado afirmadas con capacidad para mantenerse con los carismas y servicios pastorales emanados de su propio seno, el Apóstol suele partir a predicar la Palabra a otro lugar, sin dejar de preocuparse de las comunidades ya formadas.

Dos tipos de servicios nos parecen estar indicados con bastante claridad en todo este desarrollo de la Iglesia Primitiva: el servicio itinerante del Pueblo de Dios y el servicio en la comunidad cristiana.

El primero suele ejercerlo el Apóstol con sus auxiliares. El tiene la misión de predicar la Palabra y luego fundar nuevas comunidades. El Apóstol es el consagrado para el envío a fin de llamar a los hombres al Reino para la conversión y la aceptación de la Nueva Alianza. Antes que nada el Apóstol es un misionero: esto le exige normalmente una gran libertad de movimientos y de acción.

El segundo, supone múltiples carismas y servicios: profetas, evangelistas, doctores, pastores y otros de asistencia, discreción de espíritus, exhortación, etc...y también los de presbítero y de diácono. Estos nacen y se desarrollan en la misma comunidad y están a su servicio. De allí que las personas que los ejercen pertenecen a ella. Cfr.: I Cor. 12, 4-11, 28-31; Ef. 4, 11-13. En cuanto a los presbíteros, la preocupación del Apóstol Pablo es bien evidente:

A Tito le hace estas recomendaciones: "Te dejé en Creta con el fin que pusieses en toda regla lo que faltaba ordenar y constituyes presbíteros por las ciudades, conforme a las instrucciones que te he dado: que el candidato sea irreprochable, casado una sola vez, que tenga hijos creyentes, que no se los

pueda inculpar de libertinaje o indisciplina. Es preciso que el Obispo sea irreprochable, como administrador que es de la casa de Dios, ni arrogante, ni iracundo, ni dado al vino, ni violento, ni ávido de torpes ganancias, sino hospitalario, amigo del bien, prudente, justo, santo, que tenga dominio de sí mismo, firmemente adicto a la Palabra fiel, conforme a las enseñanzas recibidas, a fin de que sea capaz de exhortar con doctrina sana y confundir a los que contradijeren". Tito I, 5-9.

A Timoteo dice: " Es preciso que el Obispo (vale decir, el "presbítero-episcopo) sea irreprochable, casado sólo una vez, sobrio, prudente, de porte educado, hospitalario, capaz de enseñar, no dado al vino, ni violento, sino indulgente, enemigo de querellas, desinteresado, que sepa gobernar bien su propia casa, que mantenga a sus hijos sumisos con toda honestidad. Porque si uno no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios? Que no sea nuevo, no sea que llevado del orgullo venga a caer de la condenación del diablo. Es también menester que tenga buena fama ante los de afuera, para que no incurra en el descrédito y en los lazos del diablo". Tim. 3, 2-7.

En estos contextos, el Apóstol manifiesta su preocupación para que en las comunidades mismas existan los ministerios necesarios a su pleno desarrollo. Además vemos que las condiciones que pide para tales ministros son bien comunes y humanas.

Ahora, volvamos a la vida del Pueblo de Dios en Chile.

### LA VIDA INTERNA DEL PUEBLO DE DIOS EN LA IGLESIA DE CHILE

#### Miradas a nuestras comunidades católicas de Chile.

Hablando en términos generales, la mayoría de nosotros somos optimistas respecto a las posibilidades que tiene nuestro pueblo de vivir más el Evangelio. Podemos afirmar que se nota una sensibilidad muy especial ante los valores cristianos; sensibilidad que quizá no se encuentra tan viva en muchas partes de Europa. Esto abre una esperanza muy grande para el futuro y por eso realizamos con gusto y optimismo nuestro trabajo sacerdotal.

En los ambientes populares y campesinos donde la mayoría de nosotros trabaja, esta sintonía con los valores evangélicos se manifiesta sobre todo en dos características: ayuda fraterna y sentido de comunidad. La gente tiene un corazón bueno que la lleva a ayudarse espontáneamente. Por eso nuestro pueblo no está encerrado en sí mismo, ni es individualista o egoísta, sino todo lo contrario: abierto y fácil para la comunidad. El aumento de las instituciones populares en estos últimos años y lo que éstas significan, es una clara confirmación de lo que decimos. Es evidente que un pueblo así, tiene "pasta" para entrar más en el Evangelio.

Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué no brota el cristianismo con mayor intensidad y no se arraiga más hondamente? ¿Por qué la gente no considera aún a la Iglesia como totalmente suya, sino que la vive como algo llegado del exterior, geográfico o sociológico? ¿Por qué existe tanto clericalismo todavía y por qué la Iglesia sigue siendo aún para muchos una "cuestión de curas"? ¿Por qué lo desafortunado de muchos de nuestros métodos pastorales?

Ciertamente constatamos con alegría que en los últimos años ha habido un crecimiento de la conciencia de Iglesia en muchos laicos. La Acción Católica es una buena prueba de ella. Por otra parte, hay más funciones en manos de ellos, como por ejemplo: pequeños jefes de comunidad, responsables de la liturgia, de la enseñanza, de la ayuda fraterna... Pero todo esto se hace aún mucho bajo el control de un jefe que vive en esta comunidad pero que no puede estar totalmente identificado con ella por venir de afuera. Hay un avance positivo. ¿pero no habrá que buscar soluciones más de fondo?

#### Mirada a otras comunidades cristianas: "Los Evangélicos".

En nuestro trabajo nos encontramos diariamente con cristianos de otras comunidades y vemos que sus Iglesias están bien arraigadas en el pueblo: los Evangélicos sienten más que los católicos que su Iglesia es de ellos mismos. Es un hecho que, en las poblaciones, los cultos evangélicos se van multiplicando y la asistencia a ellos es mucho más numerosa.

Por otra parte, las estadísticas para América Latina son unánimes en corroborar esto mismo que constatamos en nuestro propio ambiente. Sin tomarlos al pie de la letra, algunas de ellas afirman que en 20-25 años, las sectas protestantes han logrado formar 40.000 pastores latinoamericanos. Y en el país más grande del continente, Brasil, donde el crecimiento de la población en los últimos 15 años fue de un 26%, el crecimiento del catolicismo fue de un 24%, el del protestantismo de un 60%, mientras que el del espiritismo alcanzaba un 80%.

Estos hechos que vivimos, y las estadísticas que leemos nos llaman la atención a todos y nos invitan a reflexionar. Nos preguntamos con frecuencia: ¿por qué los evangélicos avanzan tan rápidamente? Viendo de cerca la manera de trabajar de nuestros hermanos, nos damos cuenta de que los ministros brotan rápidamente dentro de las mismas comunidades, que los servicios son diversos y con exigencias bien diversificadas y proporcionadas a las capacidades de la gente. Esta es una razón que hace del Evangelismo una religión del pueblo. Un pueblo que participa en ella y la siente como carne propia.

No dejamos de constatar que la manera de vivir de sus comunidades es muy diferente a la nuestra. No queremos copiar a nuestros hermanos que pueden tener muchas fallas en su mismo actuar, pero sí, podemos aprender de ellos a hacer nuestra Iglesia más arraigada en la vida y en las modalidades de pueblo, como lo era la Iglesia Primitiva.

## HACIA UNA CONSAGRACION DE LOS CARISMAS Y SERVICIOS

### Carismas y servicio en el pueblo.

Es difícil que la gente sienta la Iglesia como algo totalmente propio mientras le demos un "único-dirigente" (el sacerdote) de afuera de la comunidad y no hijo de la misma. Por otra parte, este "dirigente-sacerdote-de-afuera" no puede dar una respuesta bien adecuada a las necesidades de tal comunidad.

Para que la Iglesia sea más del pueblo nos parecen necesarias tres cosas:

- que los ministros se generen en la comunidad misma: que salgan realmente de esta parte del Pueblo de Dios.
- que los servicios acumulados ahora en un solo ministro-sacerdote, sean redistribuidos entre varios hombres. Que se multipliquen y se diversifiquen los ministros.
- que las exigencias y la formación sean diferentes según los llamados.

Para que todo eso sea eficaz, nos parece necesario llegar a un reconocimiento oficial de estos carismas y servicios y llegar a conferir órdenes de diaconado y presbiterado a miembros de nuestras comunidades locales.

La ordenación de diáconos será sin duda un aporte positivo: ayudará a renovar las estructuras para que respondan más a la realidad, dando más responsabilidad a la gente. La experiencia no se ha iniciado ni difundido, por lo tanto no se conocen los bienes que puede producir en la Iglesia. Sin embargo, en varios ambientes será una primera diversificación de ministerios, con tal que los diáconos surjan allá donde se hace sentir realmente la necesidad de este servicio. Algunos de Uds. incluso han manifestado que la restauración del diaconado llevará inevitablemente al presbiterado. Pero Uds. mismos habrán constatado que este esfuerzo de solución no ha despertado en nosotros mucho entusiasmo. Es extraño que un paso, en sí mismo tan significativo, se haya recibido incluso con cierto escepticismo. Menos encontrado una reacción parecida en los laicos con los cuales se ha conversado de este punto.

¿Por qué estas reacciones?

Quizá es que en el fondo tenemos la intuición de que, ver en el diaconado la solución al problema vocacional que nos aqueja, es deformar la visión pastoral que nos mueve. En efecto, nuestra pastoral chilena está trabajando en la formación de comunidades cristianas de base. Ahora bien, la única persona que está capacitada para convocar a la Asamblea fundamental, que es la Eucaristía, es el presbítero.

Esta capacidad particular del presbítero, en cuanto participada del Obispo, es inalienable e intransferible: ningún otro puede ejercerla en plenitud. En torno al presbítero y junto a la comunidad, se sitúan los diversos servicios de la misma: enseñanza-catequesis, caridad, obras sociales, administración, liturgia, etc. Colaborando junto al presbítero en la responsabilidad de estos diversos servicios, está el diácono que siempre y en todo momento es servidor en una tarea específica.

Parece que se quiere atribuir al diácono un cúmulo tal de funciones que por fin supla la escasez de sacerdotes. Es confundir las cosas, trasladarle de su propia área bien determinada de ministerios, es impedir la promoción de todos los demás con que Dios ha querido dotar las comunidades cristianas. Es impedir la promoción de los presbíteros locales, vale decir, de aquellas personas que están realmente capacitadas para llegar a crear, mantener y nutrir en la celebración de la Eucaristía a estas células del pueblo de Dios. Eso nos parece hacer nacer comunidades un poco decapitadas. El problema sigue siendo el mismo: para encabezar más de la mitad de ellas, habrá que recurrir siempre a sacerdotes extranjeros, ¿y esto hasta cuándo? ¿Cuándo llegará a su madurez este Pueblo de Dios? ¿Por qué no dar el paso entonces al presbiterado de hombres casados, salidos de estas mismas comunidades, tal como en la Iglesia Primitiva?

Es evidente que se trataría de hombres casados, por la sencilla razón que llegar a ser dirigente, no es cosa de los 20 años. Los líderes que surgen en las comunidades humanas se manifiestan cuando llegan a la vida adulta, y ya están casados. ¿Por qué hacemos un obstáculo esencial de lo que no lo es y priva de dar una solución a tan grave problema?

### Valor del celibato.

Con esta nueva manera de trabajar que sugerimos, no se altera todo lo que ya existe. El gran cuidado que ha tenido la Iglesia para mantener siempre vivo el carisma del celibato, debe mantenerse, e incluso acrecentarse. Es un tesoro de la verdadera Iglesia, el que gran número de sus miembros vivan este carisma. Nosotros creemos que Dios no deja de promoverlo en la actualidad en Chile. Siempre ha habido y seguirá habiendo jóvenes que darán el "sí" a esta invitación del Señor. El desarrollo de una Iglesia más viva producirá ciertamente el florecimiento del celibato.

Nosotros, los que suscribimos esta carta, agradecemos a Dios el que nos haya distinguido con esta vocación tan especial. Nuestro deseo es que cada día la vivamos más. No se trata aquí de pedir que los sacerdotes de hoy se casen. Únicamente solicitamos un nuevo instrumento pastoral: que el presbiterado no se reserva solamente para los célibes, sino que se difunda además entre los casados. Se trata de una ampliación, no de una negación.

Esta solicitud nuestra se basa en motivos muy graves, tal como lo hemos expresado. Un prelado latinoamericano, que vive profundamente angustiado por estos problemas, como Uds. mismos, dice: "Los Obispos no deben engañarse. La suerte de la Iglesia latinoamericana está en juego. Es urgente la opción: o multiplicar desde ahora el número de sacerdotes tomados de entre los solteros y casados, o asistir al triste ocaso de la Iglesia en América Latina". Mons. Pedro Paulo Koop, Obispo de Lins, Brasil, en la revista "Voces", Nov. 1966, pág. 911.

Así, la misión de los sacerdotes célibes de ahora estaría más clara: por su preparación estarían más dedicados al servicio itinerante de la Iglesia y al engendramiento de comunidades. Si se pudiesen, "establecer presbíteros conforme a las instrucciones de la Iglesia", su misión se vería alargada y profundizada y sobre todo se vería completa y acabada. Se dedicarían de manera primordial a apoyar a los presbíteros de la comunidad de base, quedando libres para relacionar las comunidades entre sí, e integrarlas todas en una verdadera pastoral de conjunto en colaboración con el Obispo.

### Desearíamos continuar el diálogo.

Somos concientes de que esta visión pastoral que proponemos rebasa sus posibilidades. Acaba de salir la Encíclica de Paulo VI sobre el celibato sacerdotal; en ella parece que se zanja definitivamente la relación sacerdocio-celibato. En este caso, nuestro diálogo abierto estaría demás. ¿Es esto así? Quizá en esta Encíclica pasó un poco lo que ha sido frecuente en la historia: costumbres y tradiciones de un lugar dificultan el ver que hay otros ambientes que son diferentes y que exigen soluciones nuevas. Por lo demás, una afirmación papal de la Encíclica nos ha llamado la atención y pensamos que es digna de tomarse en cuenta:

"Si es diversa la legislación de la Iglesia de Oriente en materia de disciplina del celibato en el clero...esto es debido también a una diversa situación histórica de aquella parte novilísima de la Iglesia, situación a la que el Espíritu Santo ha acomodado su influjo providencial y sobrenatural". N° 38.

El criterio de Paulo VI es iluminador: la situación histórica condiciona, en cada parte, la manera distinta de proceder del Espíritu Santo, de forma auténticamente "providencial y sobrenatural". Puede ser también que ahora, en otras situaciones históricas, con otras condiciones antropológicas, el Espíritu Santo acomodó su influjo providencial y sobrenatural. Nos preguntamos nosotros: ¿No será el caso de América Latina?

La Iglesia quiere insistir ahora preferentemente en la originalidad de cada lugar para encontrar soluciones adecuadas a un mayor desarrollo del Pueblo de Dios en Cristo. América Latina tiene seguramente un papel propio que jugar. La urgencia y el dramatismo de la hora actual ha de dar voz y forma a la originalidad de la solución. Creemos que Uds. deberían pedir a Roma un estatuto espe-

cial en este sentido. Los Obispos de América Latina tienen un papel irremplazable en orden a lograr una efectiva catolicidad en la Iglesia.

### NUESTRO PAPEL COMO SACERDOTES EXTRANJEROS.

#### Sentido de nuestra presencia.

Con este enfoque, se vería más claro el por qué y el para qué de nuestra presencia aquí: colaborar con los sacerdotes chilenos en la creación de comunidades, y con ellos mantener los carismas y servicios surgidos en ellas. La gran duda de si somos solución o parche, habría desaparecido. Finalmente nuestra presencia tendría una justificación más satisfactoria y más fecunda.

Nos parece que América Latina está viviendo unos años de privilegio por lo que se refiere a recibir ayuda del exterior. Desconfiamos que esta tasa elevada se pueda mantener por mucho tiempo. Varios hechos anuncian o demuestran lo contrario: no se han logrado cubrir las metas numéricas prefijadas por los diversos países. Juan XXIII pidió a España una colaboración de 1,500 sacerdotes en un período de 3 años, y de hecho sólo llegaron 400, es decir, un poco más de la cuarta parte de lo previsto. La gran responsabilidad de América Latina es saber aprovechar esta gran ola de ayuda exterior para lograr lo único que permite la autonomía de una Iglesia: la posesión del clero local. Si América Latina no logra este objetivo, habrá desaprovechado una gran oportunidad histórica.

#### Redistribución del carisma misionero

Otra consecuencia importante que se seguiría de esta nueva reestructuración de los ministerios, sería que se podrían distribuir más equitativamente las energías misioneras de la Iglesia, centrándose en los puntos más neurálgicos para ella, y para su servicio al mundo, teniendo en cuenta que América Latina, en un plazo relativamente corto, cobraría una más amplia autonomía, siendo innecesaria tanta ayuda del exterior.

Hasta cierto punto, no tiene razón de ser que un Continente que se llama y quiere ser católico, absorba una cantidad tan grande de misioneros. En cambio, hay otros puntos de la tierra, en los que, según todas las posibilidades, se juega el futuro inmediato de la humanidad, y de los cuales la Iglesia está prácticamente ausente. Pensemos, por ejemplo, en el Extremo Oriente. Es urgente que la Iglesia, pensando más en el futuro, se extienda por los verdaderos países de misión, para ser una útil y eficaz servidora del mañana.

## CONCLUSION

Hemos planteado nuestras preocupaciones y las metas a las que se podría llegar. Reconocemos que el camino es largo. Lo importante para trabajar con eficacia e ilusión es que tengamos un horizonte abierto, es decir, que podamos trabajar con la mentalidad de que el misionero, chileno o extranjero, viene para ayudar al nacimiento de una comunidad que va creciendo hasta llegar a su madurez y a su pleno desarrollo, es decir, hasta autoabastecerse a sí misma. Para que tal trabajo sea auténtico, es necesario que de esta comunidad surjan presbíteros que estén a su servicio.

El día que se acepte esta variedad de ministerios para hombres casados, el rostro entero de la Iglesia cambiaría. Junto con los demás laicos y por su hondo arraigamiento civil, harían entrar continuamente en el interior de la Iglesia las ondas del mundo, que la mantendrían más en estado de alerta y adaptación a la cambiante realidad. La liturgia podría cobrar más sus dimensiones humanas al nivel de un grupo reducido de personas, y el pueblo se sentiría más interpretado. La fe se podría comunicar de persona a persona, en un grado mucho más amplio que ahora, rescatando muchos creyentes, de su "catolicismo de masas", para integrarlos en un cristianismo verdaderamente personal. En fin, en el centro de toda la pastoral de la Iglesia, estaría la comunidad cristiana viva, que es el sacramento visible y natural de Cristo Jesús y que, en la práctica, es el que más capta nuestro pueblo. Seríamos todos, realmente, el fermento dentro de la masa.

SEÑORES OBISPOS, les hemos manifestado filialmente nuestras preocupaciones. Es posible que en esta carta haya más de una imprecisión. No se trata de un documento acabado y definitivo: no somos ni teólogos, ni exégetas, ni sociólogos; somos únicamente pastores y misioneros. Estas reflexiones quieren ser el comienzo de una nueva etapa de diálogo con Uds. Sabemos que la inquietud y angustia que está en sus corazones es idéntica y superior a la nuestra. Muchos sacerdotes chilenos, con los que hemos conversado, comparten también nuestros planteamientos. Tampoco pensamos que la solución dependa unilateralmente del Episcopado: es tarea de todos. Y quizá nosotros como extranjeros no siempre hemos reflexionado lo suficiente sobre el significado de nuestra presencia en Chile. Esta carta es la muestra de que estamos cambiando de actitud.

Atto. en Cristo

Grupo de Sacerdotes Extranjeros  
(siguen firmas)

Santiago, Julio 1967

I N D I C E

1.	SITUACION ACTUAL EN CHILE	pág.	2
	- Los Términos del problema		
	- Algunos datos sociológicos		
2.	LA VIDA INTERNA DEL PUEBLO DE DIOS EN LA IGLESIA PRIMITIVA.	"	4
	- El Espíritu Santo en las comunidades apostólicas		
	- Dos tipos de servicio		
3.	LA VIDA INTERNA DEL PUEBLO DE DIOS EN LA IGLESIA DE CHILE	"	5
	- Mirada a nuestras comunidades católicas de Chile		
	- Mirada a otras comunidades cristianas: "los Evangélicos"		
4.	HACIA UNA CONSAGRACION DE LOS CARISMAS Y SERVICIOS	"	7
	- Carismas y servicios en el Pueblo		
	- La ordenación de diáconos		
	- Valor del Celibato		
	- Desearíamos continuar el diálogo		
5.	NUESTRO PAPEL COMO SACERDOTES EXTRANJEROS	"	10
	- Sentido de nuestra presencia		
	- Redistribución del carisma misionero		
6.	CONCLUSION		